TintaLibre

Año II, Edición 42

Maracaibo, desde el 22 al 28 de junio de 2018

«RECONSTRUCCTION AND FATE» (2017)

Con un título enlazado a un punto de quiebre personal que provocó un cambio en la forma de percibir y hacer arte del autor, es un obra hecha a lápiz con manchas de acuarela sobre cartulina. A su vez, nace como un ejercicio de dibujo en un solo trazo.

Francisco Hernández
@tjezkovolture

Sobrevolando el estante
02

La Cacica del Arauca
04

REPORTAJE

02

Tinta Libre

CONCEPTO Y COORDINACIÓN EDITORIAL
MÓNICA CASTRO

TEXTOS
HÉCTOR DANIEL BRITO
MARY CRUZ FINOL

CONCEPTO GRÁFICO DIAGRAMACIÓN Y MONTAJE
ANDREA PHILLIPS

COMERCIALIZACIÓN
MARÍA A. CARRILLO

ILUSTRACIÓN
JOSEPHLYN LÓPEZ

EN PORTADA
«RECONSTRUCTION AND FATE (2017)»
Francisco Hernández

TINTA LIBRE ES UNA REVISTA CULTURAL CREADA EN EL DEPARTAMENTO DE INNOVACIÓN Y PROYECTOS EDITORIALES DEL DIARIO **VERSIÓN FINAL**

IMPRESO EN LOS TALLERES DE **VERSIÓN FINAL**

Un pirata en el espacio

Se escuchó hace mucho tiempo que Esopo fabulista de la Antigua Grecia conversaba plácidamente con una zorra durante una tarde. Una copa de cerámica griega, del año 470 a. C., lo confirma. En la literatura infantil, soñar es la moraleja más importante

ILUSTRACIÓN: JOSEPHLYN LÓPEZ

POR **HÉCTOR DANIEL BRITO**

Había una vez, cuando nacieron los primeros garabatos, que más tarde se convirtieron en letras, la imaginación atravesaba sin temor aquello que parecía imposible, infantil, poco importante, subestimado. Más tarde, los humanos aprendieron a escribir y, con ello, expresarse fue fundamental para estar motivados en repasar los abecedarios del mundo. Las flores con caras sonrientes, los sapos que se convertían en príncipes y el catire que vivía en el asterioide B-612 vinieron después; había nacido una forma de contar historias sin prejuicio alguno, en el que la razón estaba por encima de una lógica pretendida por muchos.

Cosa de niños

Las palabras salpicadas de tinta infantil —creadora de nuestros tíos Tigre y Conejo, de la niña con la capa roja, del apostador que intentó darle la vuelta al mundo en pocos días y del tierno Panchito Mandefuá—brotaron de escritores como Antonio Arráiz, Mercedes Franco, Antoine de Saint-Exupéry, Pedro Emilio Coll, Michael Ende, Orlando Araujo, C. S. Lewis, José Rafael Pocaterra, Jacob Grimm, Wilhelm Grimm, Laura Antillano, Hans Christian Andersen, Lewis Carroll, Selma Lagerlöf y Gianni Rodari. Pese a ser una lista condensada, nos da la luz de que aún quedan nuevos mundos, universos y galaxias por viajar.

El último nombre de la lista, Gianni Rodari—escritor, pedagogo y periodista italiano—escribió en un ensayo, publicado en la revista *Perspectiva Escolar*, que los libros pueden definirse como «un juguete», que «no significa en absoluto faltarle el respeto, sino sacarlo de la biblioteca para lanzarlo en medio de la vida, para que sea un objeto de vida», pues no tienen límites, además, su simbología es tan poderosa y adecuada con aquel pequeño lleno de curiosidad, que necesita jugar con su imaginación.

Rodari creía en los gatos que hacen negocios y en que los libros gestados sin imaginación no resisten el trascurrir del tiempo, a las transformaciones sociales ni a las conquistas continuas de la pedagogía y la psicología infantil. Los libros nacidos de la imaginación y para la imaginación, en cambio, se quedan para convertirse en clásicos. El niño-que-juega encuentra la morocota en la isla del tesoro, «se encarama al estante del adulto y le roba las obras maestras de la imaginación, a las que en cierta manera consigue adecuar a sus propias exigencias: el Quijote, Robinson Crusoe, Gulliver, Orlando el Furioso».

Eso, se «encarama» en la vitrina de las «cosas protegidas» por los papás para abrir aquello que tanto anhela... y juega.

Asunto de «grandes»

Asimismo, en un artículo extraído de *El Correo de la Unesco* (1982), Michel Tournier, escritor francés, consideró que la literatura infantil es aquella que también pueden leer los niños. Su posición en relación con el concepto de «literatura infantil» fue opuesta y firme: estaba convencido de que existían empresas que la monopolizaban, la convertían en mercado, y hasta le recriminó al mismísimo Shakespeare de no poder hacer con su genialidad algo entendible para los infantes. «Este concepto de 'incluso los niños' ha llegado a tener para mí una importancia capital y diría que hasta tiránica. Se trata de un ideal literario al que aspiro sin lograr —salvo una excepción— alcanzarlo».

Para la autora de la investigación *La formación del lector literario*, Teresa Colomer, «en los libros infantiles, más que en la mayoría de textos sociales, se refleja cómo desea ser vista una sociedad y puede observarse qué modelos culturales dirigen los adultos a las nuevas generaciones y qué itinerario de aprendizaje literario se presupone que realizan los lectores desde que nacen hasta su adolescencia».

Así pues, Tournier cierra su conjetura sustentándose en la opinión de Michel de Montaigne —filósofo, escritor, humanista y moralista francés— cuando expresó que «enseñar a un niño no es llenar un vacío sino encender un fuego». Proclamó: «Creo que no se podría pedir más. En cuanto a mí, lo que he ganado es cierta llama que veo a veces brillar en los ojos de mis jóvenes lectores, la presencia de una fuente viva de luz y de calor que se instala de ahora en adelante en un niño». Cada libro infantil es un cofre que espera con ansias ser abierto; es el infinito sin gravedad donde refulgirán las palabras más tornasoladas, las preguntas que ya nadie hace, las respuestas entonadas por criaturas mágicas y el reposo de nuestros anhelos más disímiles. Con la curiosidad del niño que fuimos, siempre debemos abrir un libro y correr con *Platero*, buscar la sinceridad con *Pinocho*, comer chocolate con *Willy Wonka* o simplemente ser un pirata en el espacio... Ser libres desde nacimiento. !

Ruta Cultural

Junio

VIERNES 22

> Fiesta de la Música 2018: Beatriz Occeas (Soul Jazz Funck) con LaurentmLecuyer y Pagliuca-Mena. Centro de Bellas Artes. 7:00 p.m.Entrada gratuita.

SÁBADO 23

> Programación especial por el Día Internacional del Yoga a cargo de Manjri Social y Yoga House CAM-LB. 7:00 a.m. Entrada gratuita.

DOMINGO 24

> Fundación CAM-LB en sus Domingos familiares presenta: Sinfónica de la Juventud Zuliana «Rafael Urdaneta». Sala de Artes Escénicas. 11:00 a.m. Entrada gratuita.

LUNES 25

> Cine-foro con la proyección de la película *Noviembre*, a propósito del Día Nacional del Teatro. Sala Audiovisual del CAM-LB. 4:00 p.m. Entrada gratuita

MARTES 26

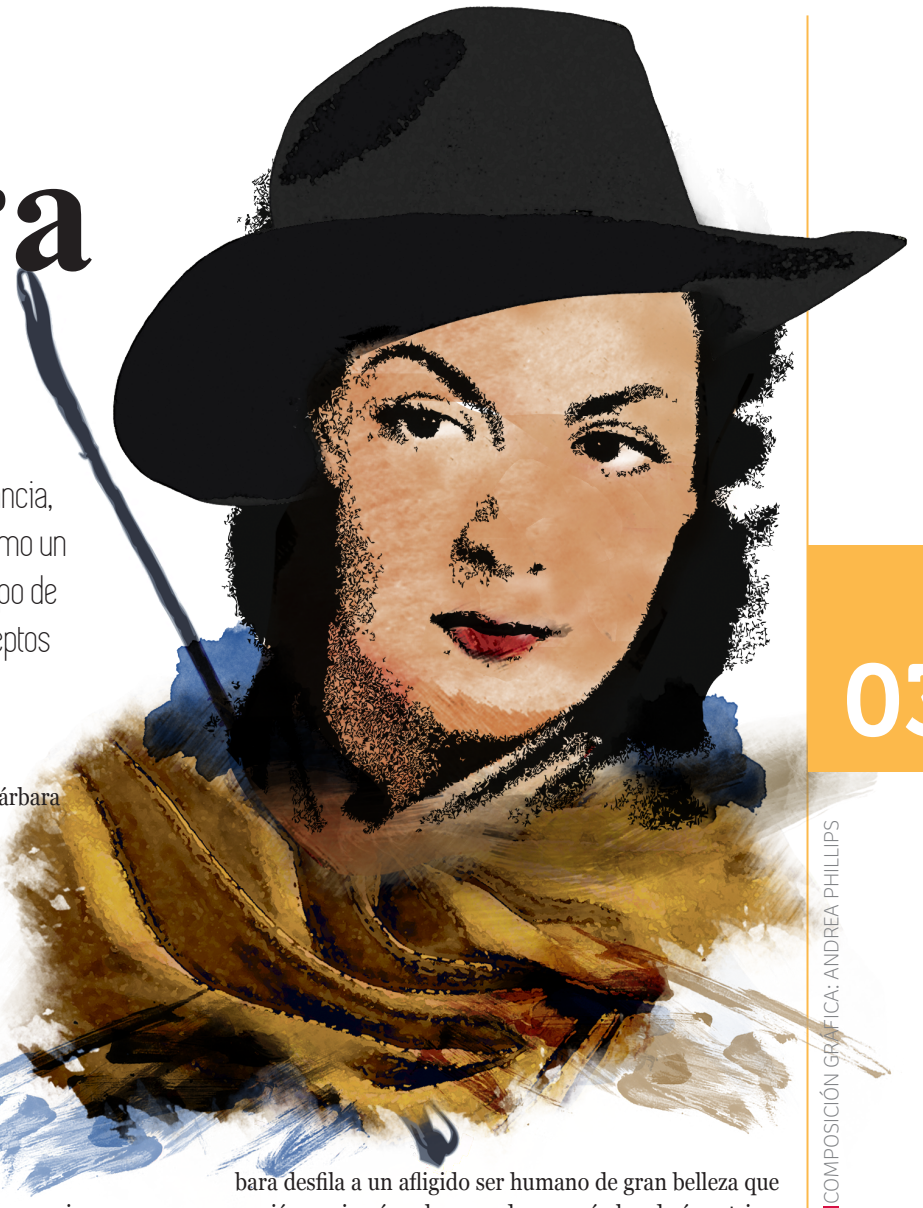
> Muestra de cine; Festival de Cannes: proyección de la película La luna de Jupiter. Sala Audiovisual del CAM-LB. 4:00 p.m. Entrada gratuita.

Doña Bárbara

ICONOGRAFÍAS en CLAROSCURO

La sola mención de la «Devoradora de hombres» activa campos semánticos enlazados con la dominancia, la barbarie y los llanos. Ya no solo como un ícono interno, representa un arquetipo de mujer antepuesto a los viejos preceptos

POR **MARY CRUZ FINOL**



«Bárbara avanzó hasta reunírsele, y después de haber echado una rápida mirada al cadáver del espaldero, como a cosa sin importancia, la fijó en aquel, que solo atendía a la operación que ejecutaban sus manos. Aquella mirada expresaba estupor y admiración a la vez. La nueva faz imprevista de la personalidad del hombre deseado, revolvía y mezclaba en un solo sentimiento monstruoso todo lo que en ella pudiera haber de amor y de anhelos de bien».

La temible doña Bárbara

1929. Dictadura gomecista. Se acrecentaba el fenómeno histórico del éxodo de los habitantes de las zonas rurales a las urbes de Venezuela cuando se gestó una de las figuras femeninas más famosas de la novelística nacional.

El personaje de Doña Bárbara se presentó como una jerarca de las planicies apureñas, convocada por la bestialidad característica de la época y que Gallegos olfateaba entonces: «Instintivamente perseguí el símbolo, y apareció con toda su fuerza la protagonista. No era aquello intencional, pero sí intuitivo. Y a eso puede quizá atribuirse el buen éxito: a la humanidad que hay en el mismo hecho extraordinario».

Guaricha nacida en las entrañas amazónicas, fue «fruto engendrado por la violencia del blanco aventurero en la sombría sensualidad de la india». Sobreviviente de la crueldad insaciable de piratas, doma varones y caballos con fuete e insensibilidad. Tumba y castra toros en la sabana como cualquier jinete. Desentendida de matices maternales, los conflictos morales escapan de sus preocupaciones a la hora de saciar pasiones y ambiciones; pues si la compra de conciencias no surte efecto, delega a espalderos y verdugos para aniquilar a sus adversarios. Y en medio del discurso dicotómico entre la barbarie y la civilización –Doña Bárbara vs. Santos Luzardo–, se despliegan brisas nigrománticas del Camajay-Minare, deidad de la selva orinoqueña a la que reza Barbarita y de quien se vale para rodar rumores sobre maléficos poderes.

La cacica del Arauca, como también la apodaban los subyugados bajo su cacicazgo caudillo, se niega a bajar sombrero y cabeza, manda a hombres y mujeres, y poco a poco extiende su imperio en los latifundios, en los hatos, en el confín del llano árido, verde y misterioso.

Las diversas adaptaciones de consumo masivo, como aquella primera película de 1943, dirigido por Fernando de Fuentes y encarnado por la entrañable actriz María Félix, o las reinventadas telenovelas peruanas, venezolanas, mexicanas y colombianas, marcaron su inmersión en la cultura Latinoamericana y un paradigma vanguardista.

Transmutó en el tiempo a través de distintos rostros y se asentó junto a otras irreverentes, reales o ficcionales, como Sor Juana Inés de la Cruz, Simone de Beauvoir o Emma Bovary. Lejos de aplaudir o adversar su praxis, Doña Bárbara desfila a un afligido ser humano de gran belleza que emergió para jamás volver a ceder y ganó al poderío patriarcal siempre adorado o temido por la «inferioridad natural de la mujer», como diría Tama Starr. Esbozó un ideal imaginario de la liberación anhelada, pero jamás dicho de mujeres que no querían seguir siendo hembras, incubadoras o madres, demostrando que ellas podían aspirar al poder, al libre albedrío, a ser más de lo que no les habían permitido ser.

Antagonista en una historia de corrupciones, triunfadora en un mundo de hombres. Bárbara, de una u otra manera, es un ícono de rebeldía.

COMPOSICIÓN GRÁFICA: ANDREA PHILLIPS

AMERICANOLOGÍA

El ruido del silencio

POR PASQUALE SOFÍA

Dice el poeta uruguayo Mario Benedetti: «Hay pocas cosas tan ensordecedoras como el silencio». El silencio indicaría –en principio- la ausencia del sonido. En el caso humano, el silencio es la ausencia del habla. Pero, siendo el hombre un ser simbólico, el silencio no enmudece, no cesa de significar; al igual que la palabra, es elocuente y demostrativo. El silencio se expresa y expresa diferentes circunstancias de la vida relacional del hombre: hay un silencio ideológico-político, social, metafísico, amoroso, que siempre expresa algo, sea inconformidad, sea adhesión. En la política, para bien o para mal, el ruido del silencio no es neutral, por el contrario, involucra la vida de muchas personas.

El filósofo marxista Jean-Paul Sartre en 1946, a su regreso de Moscú, declararía: «La libertad de crítica es absoluta en la URSS», aplicando el silencio-engaño. También decir poco o mentir es una forma de silencio. Sartre con una sola frase e inclinándose al silencio-omisión que mantendrá en futuro sobre la situación política interna de la URSS, callaría el dolor de centenares de intelectuales, de disidentes políticos, sacerdotes y mismos socialistas discrepantes con la política de Stalin, quienes fueron reprimidos y perseguidos para ser recluidos en los Gulag (Campos de Trabajo Correccional) o ejecutados, durante la Gran Purgade 1937.

El escritor colombiano Jorge Zalamea en su obra *El Gran Burundú-Burundá ha muerto* (1952), describe el silencio que impone el dictador Gran Burundú a su pueblo, una vez que al Gran Parlanchín (así lo llamaba su creador por ser orador), le fallaron sus cuerdas vocales. La patria, la nación, el país debía igualar su silencio: eliminar la palabra. El silencio era el vínculo del tirano con su pueblo, para no perder el poder. La sociedad enmudeció. «Si las bestias son más dóciles y más felices que los hombres, es porque no participan de la maldición de la palabra articulada», así pensó el Gran Burundú. La palabra para él era fomentadora de rebeldía. El animal no se rebelaría. Y aquel que se atreviese a romper el silencio, cualquiera fuese el motivo, caería bajo la implacable hacha de «la legión de los Angeles Invisibles y de su policía especial».

El diente roto (1890), cuento del venezolano Pedro Emilio Coll, describe el magnetismo de Juan Peña quien a sus 12 años se rompe un diente, hecho que determinaría su brillante destino. A causa del diente roto el joven se ensimismó, hasta llegar al silencio total. El hábito permanente de rozar el diente roto con su lengua, absorbía toda su concentración, toda su existencia. Esa actitud lo rindió incomunicable hasta con su misma familia. Su aislamiento y no articulación de palabras, paradójicamente lo diagnosticaría como genio y filósofo por el médico familiar. Coll nos cuenta que callando, Juan Peña haría una brillante carrera que lo llevaría a los altos niveles de la política y a una muerte con reconocimientos de Estado.

El poeta cubano Heberto Padilla, quien participaría entusiasta en la revolución castrista de los sesenta, pocos años después publicaría un poemario disidente hacia el desarrollo de los acontecimientos políticos en la isla caribeña, titulado *Fuera del juego* (1968). En el poema *En tiempos difíciles* -dentro del mismo texto-, el poeta recuerda la importancia de la palabra frente al silencio impuesto: «Le pidieron el pecho, el corazón, los hombros./Le dijeron/que eso era estrictamente necesario./Le explicaron después/ que toda esta donación resultaría inútil/sin entregar la lengua,/ porque en tiempos difíciles/nada es tan útil para atajar el odio o la mentira». El poeta fue encarcelado y obligado a retractarse para salir de la isla.

El *logos* da sentido al silencio y lo transforma en elocuencia por medio de las palabras. La palabra da sentido a la existencia y a la libertad del hombre. El silencio se transforma en ruido.